

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deunque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 re-
ales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Mater divinae gratiae.

BERMILLO DE SAYAGO. Manuel San Roman,
4 rs.

JEREZ DE LA FRONTERA. Varias devotas,
14 rs.

Mater amabilis.

BERMILLO DE SAYAGO. Isabel Diez de San
Roman, 4 rs.

Mater purissima.

BERMILLO DE SAYAGO. Anunciacion San Ro-
man, 4 rs.

Mater castissima.

BERMILLO DE SAYAGO. Manuela San Roman,
4 rs.

Mater immaculata.

BERMILLO DE SAYAGO. Isabel San Roman,
4 rs.

ZARAGOZA. Un adicto a la soberanía temporal
del Papa, 10 rs.

Refugium peccatorum.

HERMOSILLA. Amparad al Romano Pontífice.
Señor Cura, 100 rs.—Domínguez Diez, 40 rs.—Deo-
gracias Sastre, 4 rs.—Toribio López, 10 rs.—Ma-
nuel Calzada, 2 rs.

Regina Angelorum.

SAN MATEO. La Santísima Virgen de los An-
gels nuestra Patrona, y su Santísimo hijo el Papa,
nos bendigan.—Vicenta Querol, 8 rs.—Mercedes
Remolas, 8 rs.—Otra devota, 8 rs.—Ildefonso Fer-
reter, Presbítero, 8 rs.—Francisca Vilagrasa, 4
reales.—Josefa Mautanen, 4 rs.—José Forner, 6
reales.—Juan Reverter, Cura, 8 rs.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS
DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Ene-
ro de 1868.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la
anterior, fué aprobada.

Se leyeron, y se anunció que se nombraban las
comisiones que informasen acerca de ellos, varios
proyectos de ley remitidos por el Congreso de se-
ñores diputados, a saber:

El relativo a la reforma del art. 49 de la ley de
orden público de 20 de Marzo del año próximo pa-
sado.

En que se concede al señor ministro de la
Guerra un crédito extraordinario de 760.000 escu-
dos con destino a la transformación de 100.000 fu-
siles al sistema de carga por la recámara.

Y el de instrucción primaria.

Occupando la tribuna el señor ministro de Fo-
mento, leyó un proyecto de ley modificando la le-
gislación existente sobre las empresas concesiona-
rias de obras públicas, y se anunció que se proce-
dería al nombramiento de la comisión que ha de
informar acerca de él.

Acto continuo procedió al nombramiento de
la comisión que ha de informar sobre el proyecto
de ley de instrucción primaria.

Y quedaron elegidos los señores Arzobispo de
Burgos, conde de Guendulain, Tejada, Escudero,
marqués de O'Gavan, Moreno y González Elípe.

Procediéndose después al nombramiento de la
comisión relativa al proyecto de ley en que se con-
cede al ministro de la Guerra un crédito extraor-
dinario de 760.000 escudos con destino a la trans-
formación de 100.000 fusiles en el sistema de car-
ga por la recámara.

Y quedaron, por consiguiente, elegidos los señores
Campuzano, Calonge, Carriquiri, Aristizabal,
González Elípe, Hurtado y Eguizabal.

Procediéndose, por último, al nombramiento de
la comisión que ha de dar dictamen acerca del pro-
yecto de ley sobre reforma del art. 39 de la de ór-
den público.

Y resultaron, por tanto, elegidos los señores
Sevilla, Ribero, Gil Osorio, Eguizabal, Mayalde,
Castro y Itojo y Torres Valderrama.

ÓRDEN DEL DÍA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley
en que se reforman algunos artículos de la de
minas.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión acer-
ca de la totalidad, no hubo ningún señor sena-
dor que pidiera la palabra en contra, y en su con-
secuencia se acordó proceder a deliberar por ar-
tículos.

Leyóse el 1.º que decía así:
«Quedan reformados en los términos que a con-
tinuación se expresan los artículos que se citan de
la ley de minas de 6 de Julio de 1859.»

Abierta discusión sobre él, dijo:

El Sr. RENTERO Y VILLA: Pido la palabra en
contra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Señores senadores,
esta reforma de ley de minas de que hoy tratamos,
hace tiempo la aconsejaba la justicia y la conveni-
encia pública, y cumplíase felicitar aquí al se-
ñor ministro de Fomento por haberla propuesto,
y a la comisión del Senado que tan dignamente ha
desempeñado su cometido, siendo preciso confesar
que el dictamen sometido al debate es una obra
acabada en que nada sobra, si bien me parece
que algo puede faltar; así es que voy a ha-
cer algunas observaciones para que, si se creen
justas, se tomen en consideración, y la ley se re-
dacte con algunas consideraciones que me permi-
tirá exponer.

Antes de pasar adelante quiero dar gracias a la
comisión porque, en virtud de la reforma que ha
introducido en el art. 3.º, la propiedad ha ganado
extraordinariamente.

Dice el art. 1.º que se discute, que quedan re-
formados en los términos que a continuación se
expresan los artículos que se citan de la ley de Mi-
nas de 6 de Julio de 1853. Empieza por el 1.º que
reforma la ley actual; continúa en el 2.º, sobre el
que nada tengo que manifestar; lo mismo digo res-
pecto al 4.º, no pudiendo indicar sobre el 5.º otra
cosa que lo que he indicado ya. Dicho esto, es pre-
ciso que yo dé las razones fundamentales que me
hacen de servir de base para las observaciones que
tengo que hacer a los artículos que se discuten.

El pensamiento que ha dominado en el proyec-
to, y que yo aplaudo, es el de la descentralización,
porque así se hace más fácil la resolución de los
expedientes; pero es necesario que no sea tan ab-

soluta y que permita la inspección que el Gobier-
no debe tener sobre todos los actos de la Adminis-
tración pública, no dejando a los gobernadores una
libertad tan amplia, que puedan convertirse sus
atribuciones en un arma que sirva, como otras mu-
chas, en circunstancias que no quiero nombrar.

El art. 24 reformado, tal como lo presenta la co-
misión, marca los trámites que han de tener los
expedientes de investigación o registro, y en su
última parte dice: «Inmediatamente después de de-
clarar por el Gobernador la resolución que proce-
diere, desestimando las oposiciones o anulando el
registro o investigación.» Y efectivamente, si el
Gobernador la sigue todo el expediente, preciso es
que lo resuelva; pero se necesita que haya un
correctivo para que no se abuse, y este puede en-
contrarse añadiendo las palabras siguientes: «Esta
resolución se notificará a los opositores y demás
interesados en la forma ordinaria, y se publicará en
el Boletín oficial, con relación de sus anteceden-
tes.»

En el art. 37 se autoriza a los gobernadores de
provincia para que expidan los títulos de propiedad
de las minas, y se dice lo siguiente: «En el se
expresarán las condiciones generales de ley y re-
glamento, y en su caso las especiales requeridas
por la conveniencia pública, en razón de la natu-
raleza del mineral o de las circunstancias del ter-
reno y de la empresa.»

Estas circunstancias especiales siempre serán
graves, y para evitar que los gobernadores al fijar
esas condiciones especiales lo hagan de un modo
que perjudique intereses públicos o de particu-
lares, he creído que podrían añadirse en este artícu-
lo las palabras siguientes: «Cuando en el título de
propiedad hayan de imponerse condiciones espe-
ciales, se consultarán estas precisamente con el
ministro, que podrá aprobarlas, reformarlas o de-
secharlas.» De esta manera se podrán evitar
ciertos inconvenientes que podrían resultar en
otra forma.

El Sr. OLIVAN: Si el Sr. Rentero me lo permite,
diré algunas palabras.

El Sr. RENTERO Y VILLA: No tengo inconveniente
en ello.

El Sr. OLIVAN: Puesto que S. S. está dirigiendo
observaciones y proponiendo mejoras a diferentes
artículos, aun cuando todas estén encerradas en
el art. 1.º del proyecto que se discute, convendría
para el mejor acuerdo que la comisión fuese con-
testando a cada observación separadamente, y así se
llevaría la discusión con más facilidad, y por
otra parte, no se opone en nada a lo que prescribe
el reglamento.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Me parece acertado lo
que propone S. S., y desde luego lo acepto.

El Sr. PRESIDENTE: Yo desearía que se cir-
cunscribiese esta discusión para evitar dificul-
tades.

El proyecto de que tratamos resume en tres ar-
tículos los de la ley que se trata de reformar: en el
primero está envuelta la modificación de una
serie de artículos, desde el 1.º hasta el 93, y si se
ha de discutir el artículo tal como se encuentra, el
Sr. Rentero estará en su derecho hablando de todos
los de la otra ley contenidos en esta.

El Sr. OLIVAN: El reglamento permite que cuando
un dictamen de comisión no contenga más que un
artículo, pueda éste dividirse en párrafos siem-
pre que se estime conveniente, y este principio
tiene una aplicación muy sencilla al caso presente,
y no creo haya dificultad en que se discutan los
párrafos de este artículo, considerándolos como
artículos, pues hay gran ventaja en hacerlo así.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Creo que el mejor
medio de discutir más metódicamente este pro-
yecto es el que propone el digno presidente de la
comisión.

El señor PRESIDENTE: Puede en efecto hacerse
así. El Sr. Rentero tiene el uso de la palabra.

El Sr. RENTERO Y VILLA: El art. 24 reformado
marca, como he indicado ya, la tramitación que
han de seguir los expedientes de investigación y
registro, y concluye diciendo: «Inmediatamente
después de dictar por el gobernador la resolución
que procediere, desestimando las oposiciones o
anulando el registro o investigación.» y en mi
concepto sería más completo si en él se dijera:
«Estas resoluciones se notificarán a los opositores
y demás interesados en la forma ordinaria, y se
publicarán en el Boletín oficial, haciendo relación
de todos los antecedentes.»

El señor ministro de FOMENTO: El Gobierno
no tiene inconveniente en aceptar la idea del se-
ñor senador que acaba de hablar; si la comisión la
acepta también, podría redactar el párrafo en la
forma que crea más conveniente.

El Sr. OLIVAN: Después de lo que ha manifes-
tado el señor ministro, la comisión nada tiene que
oponer a la idea propuesta por el Sr. Rentero,
pues por otra parte su opinión está conforme con
la de S. S.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Empezaré dando las
gracias al Sr. Ministro y a la comisión por haber
aceptado la idea que he tenido la honra de ex-
poner; y continuando mis observaciones, pasaré al
art. 37. En él se autoriza a los Gobernadores de
provincia para expedir los títulos de propiedad de
las minas, añadiéndose que en él se expresarán
las condiciones generales de la ley y reglamento,
y en su caso las especiales requeridas por la con-
veniencia pública; y creo que esta frase conve-
niente pública es bastante grave, y requiere que
esas condiciones necesiten una autorización ma-
yor; así que, en mi concepto, convendría añadir
lo siguiente: «Cuando en el título de propiedad
hay que establecerse condiciones especiales, se
consultarán estas previamente con el ministro del
ramo, que podrá aprovecharlas, reformarlas o de-
secharlas.»

El Sr. ministro de FOMENTO: Dentro de la ley
hay otro artículo que dice podrá apelarse de esas
providencias al Gobierno supremo; pero si parece
que, a pesar de esto, no está bastante expresada
la idea que indica el Sr. Rentero, no tengo
inconveniente en que se admita su adición.

El Sr. GONZÁLEZ ELÍPE: la comisión, está con-
forme con lo que acaba de indicar el Sr. ministro
de Fomento, y solo tiene que añadir que el señor
Rentero ha notado que en el mismo artículo se
dice: «Si transcurridos 30 días sin haberse apela-
do de la providencia del Gobernador,» de suerte que
siempre queda libre al reclamante el derecho de
quejarse de la resolución del gobernador. Sin em-
bargo, como la adición del Sr. Rentero aclara más
esta idea, no hay inconveniente en admitirla.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Vuelvo a dar las gra-
cias al Sr. ministro y a la comisión por lo diferen-
tes que están con mis humildes observaciones.

Puede decirse en efecto que en el artículo está
resuelta la cuestión; pero en las leyes debe haber
mucho claridad para evitar toda duda.

Vamos al art. 65. Este marca los casos de cadu-
cidad que pueden ocurrir, y después de referirse

a otros varios, dice en el penúltimo párrafo: «Sin
embargo de lo arriba dispuesto, no se declarará la
caducidad de las concesiones mineras, aun cuando
durante dos años no se hubiese empleado el núme-
ro de trabajadores y por el tiempo que exige la
ley, siempre que se justifique la existencia anterior
de trabajos de consideración y el empleo de
capitales que de notoriedad no hayan sido abando-
nados, con la concurrencia de causas graves que
hayan impedido dar a la explotación el desenvolvi-
miento conveniente.»

Este párrafo es una excepción muy grave de las
disposiciones anteriores, y creo no debe dejarse
la resolución a los gobernadores de provincia; y
por esto yo proponía que se dijese: esta declara-
ción corresponderá únicamente al Gobierno de
S. M., el que deberá hacerla después de haber oído
a la junta superior facultativa de minería y al Con-
sejo de Estado; pues esto da una prenda segura del
acuerdo en asunto de tanta cuantía.

El Sr. OLIVAN: La comisión ha pensado sobre
este asunto, y está en la misma idea que S. S., y
comprende que no podría dejarse una resolución
de esta clase al gobernador de la provincia, si no
hubiera medio de alzarla contra esta resolución. El
proyecto actual quiere descentralizar y al mismo
tiempo quiere establecer las relaciones convenien-
tes entre la administración y los mineros, determi-
nándolas de una manera clara y precisa. Ahora
bien; aunque ya está designado en diferentes ar-
tículos el derecho de los particulares para alzarse
de las providencias de los gobernadores cuando
crean que lastiman sus derechos, sin embargo, teni-
endo en cuenta lo que se ha dicho de que en las
leyes debe haber la claridad mayor posible, la co-
misión no ve inconveniente en que se admita,
aunque no sea necesaria, la adición que propone
el Sr. Rentero y Villa.

El Sr. ESCUDERO (D. Antonio) Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ESCUDERO (D. Antonio): Me había pro-
puesto no tomar parte en esta discusión, porque
encontré muy aceptable el proyecto que se dis-
cute; y creo que mejora en mucho la legislación
existente; pero la enmienda del Sr. Rentero, ad-
mitida por la comisión, contiene unas palabras
contra el principio de que se puede apelar al Go-
bierno de la resolución de los Gobernadores. Es
una verdad, señores, que en las leyes debe haber
la claridad posible; pero cuando para obtener
esa claridad se introduce confusión, entonces se da
lugar a dudas; la ley, por punto general, dice que
contra las disposiciones de los Gobernadores hay
la apelación al ministro del ramo, y contra la de-
cisión de este hay la apelación por la vía contencio-
sa, si el asunto es de esta clase.

Este es el precepto general que lo resuelve to-
do; y si por un caso excepcional traemos al pre-
cepto especial lo que está en el general, daremos
lugar a dudas. Y en efecto, aceptando la idea del
Sr. Rentero, cuando se discute otro artículo se
podrá decir que es necesario en él que se consigne
otro precepto semejante, toda vez que ahora se ha
hecho esta excepción, con lo cual se pone en du-
da la generalidad del precepto.

Así, pues, yo desearía que conservándose todo
el articulado tal como lo presenta la comisión,
se quitara el pretexto a dudar de los preceptos que
contienen los artículos.

El Sr. ministro de FOMENTO: Señores, compren-
do la gravedad e importancia de las indicaciones
del Sr. Senador que acaba de hablar; pero no siem-
pre es necesario dar mayor claridad a las leyes, y
en el caso presente, después de haber oído a S. S.,
estoy más convencido, si cabe, que antes, de que la
ley que discutimos está perfectamente clara. La ley
da a los gobernadores facultades plenas para una
porción de cosas; de manera que siempre que
no hay queja, sus providencias tienen cumplido
efecto. Pero si hay oposición, entonces se pre-
senta la alta intervención del Gobierno para corregir
y enmendar las providencias de los gobernadores.
Por consiguiente, en el caso que indica el señor
Rentero están en vigor esas atribuciones del Go-
bierno, y el interesado que se queja ha de ser oído
en la vía gubernativa y en su caso en la contencio-
sa, nada falta a la ley, y yo espero que S. S. quedará
convencido de que sus ideas están dentro de la
claridad, sin que sea menester, por buscar mayor
claridad, dar al párrafo de que nos ocupamos una
redacción que envolvería cierta falta de lógica con
el principio capital de la ley.

El Sr. OLIVAN: La repetición de un principio
con las mismas palabras en una ley podrá tratarse
de redundancia, pero no puede decirse que pro-
duce oscuridad ni confusión. Ciertamente que el ar-
tículo 88 establece que en toda materia se puede
reclamar al Ministro contra las providencias de los
gobernadores. En este caso, si un gobernador di-
jera al dueño de una mina que a pasar de los gas-
tos hechos no tenía capital bastante para continuar,
¿qué sucede? Señores, la excepción es tan grave,
que debe admitirse y tenerse muy en cuenta. Pero
el gobernador puede declarar la caducidad de la
mina sin dar razones, puede desestimar las que
presente el interesado, y entonces no hay recurso.
El ministro podrá creer que el gobernador se ha
equivocado, pero no tiene facultad para deshacer
su providencia.

Es decir, que si el Gobernador toma una pro-
videncia administrativa negando, contra ella puede
acudirse al ministro; pero si la providencia se re-
fiere a la caducidad, entonces el Gobierno no tie-
ne facultad para corregirla. Como el caso es grave,
conviene proceder con prudencia, tratándose de
un minero que a pesar de haber pasado dos o tres
años sin trabajar, no deba perder su derecho des-
pués de haber gastado sumas considerables.

El Sr. ESCUDERO: Siento no ver la cuestión co-
mo el Sr. Oliván. Dos son las providencias que
puede adoptar el gobernador: una negando la ca-
ducidad, y otra declarándola, habiendo contra esta
última disposición dos recursos, por la vía guberna-
tiva y la vía contenciosa. Aquí, pues, no está el
riesgo. El riesgo está cuando la providencia del
gobernador es favorable al minero, porque enton-
ces no hay quien reclame ni recurra al Gobierno.
Por lo tanto, yo creo que el Gobierno debe tener
derecho de examinar el expediente y ver si el go-
bernador ha interpretado debidamente la ley, y
que para ello cuando acuerde la caducidad, bien
sea por denuncia o de oficio, que son los dos me-
dios por donde puede llegarse a esa resolución, se
dé conocimiento al promotor fiscal, a fin de que
manifiestara lo que creyera conveniente.

El señor ministro de FOMENTO: Para que el Se-
nado comprenda bien lo que va a votar, daré una
razón convincente que explica la diferencia que
aquí se establece. Cuando se trata de adquirir la
mina, procede el recurso administrativo con to-
das sus consecuencias; cuando se trata de un de-
recho ya adquirido, el recurso ha de ser contencio-
so. Esto es lo lógico y conforme con el principio
cardinal de la ley. Así, pues, me parece que lo es-

tablecido es claro y que da todas las garantías ima-
ginables en las dos clases de recursos que puede
haber.

El Sr. OLIVAN: Creo que importa mucho escla-
recer bien las leyes. Puede suceder que a un mi-
nero que no tenga bastantes condiciones se le per-
mita por el Gobernador la continuación de los tra-
bajos; y puede ocurrir también que otro que haya
hecho grandes gastos se haya descuidado dos o tres
años en continuar las obras y se presente pidiendo
que se le permita seguir. No es improbable, sin
embargo, que no sean valederas sus razones, en
cuyo caso el gobernador, accediendo a su deseo,
habrá hecho una cosa indebida, y contra su con-
cesión no hay correctivo, porque el interesado fa-
vorecido no debe reclamar.

Entiendo, pues, que para asegurarse de la equi-
dad en el modo de proceder, y que no haya tole-
rancia en unos gobernadores y severidad en otros,
lo más útil es el criterio del Gobierno supremo co-
mo una garantía de acierto y regularidad. Por lo
tanto, respetando la opinión del señor ministro de
Fomento, insisto en la mía y sostengo que sería
más acertado admitir la indicación del Sr. Ren-
tero.

El señor ministro de FOMENTO: Reconozco la
habilidad del Sr. Oliván para la discusión, pues su
señoría para escapar de la cuestión nos ha traído
una cosa que yo no encuentro en la ley, cual es
una especie de recurso de prerogativa. Si una per-
sona se presenta al gobernador diciendo que el
dueño de una mina no cumple con las condiciones
legales, y pide que se le adjudique, si el goberna-
dor no encuentra pruebas para caducarla, no lo
hace, y si la caduca, hay dos recursos. La fórmu-
la de la prerogativa honra la inventiva del señor
Oliván, pero escapa de la fórmula, recurso y mé-
todo que tiene la ley.

El señor PRESIDENTE: Ruego al señor presi-
dente de la comisión que fije bien cómo ha de
quedar el artículo para poderlo votar en el Senado.

El Sr. OLIVAN: Voy gracias al señor ministro
de Fomento por las cualidades que me atribuye y
que no poseo; pero la comisión, por órgano de su
presidente, ha manifestado cómo mira este asun-
to, y desearía salir del paso de una manera que
satisficiera a todos. En este concepto, creo que lo
mejor sería dejar en suspenso la votación del ar-
tículo o el párrafo, para que pudiéramos poner-
nos de acuerdo en una conferencia con el señor
Rentero.

El Sr. ESCUDERO: Puesto que la comisión retira
un párrafo de ese artículo para examinarlo con
más detención, haré alguna otra indicación a fin
de que también medite sobre ella.

Ya he dicho que puede haber dos caminos para
llegar a la caducidad de una mina: por denuncia
de parte de oficio. Si el gobernador decreta la
caducidad, hay una parte interesada que puede
reclamar; pero si es la no caducidad entonces no
hay nadie que reclame; y como pueden quedar
perjudicados los intereses del Estado, creo que en
ese caso podría darse conocimiento del acuerdo al
promotor fiscal del juzgado para que este, si lo cre-
yese oportuno, entablase el recurso gubernativo
al ministro, el cual, enterado del asunto, pudiera
resolver.

El Sr. RENTERO Y VILLA: La razón capital que
yo he tenido al proponer mi adición es que se
trata de una excepción muy importante respecto
al que abandona la explotación de una mina por
espacio de dos años, y la gravedad de esa excep-
ción es la que me ha movido a creer que la cadu-
cidad debe declararse por un criterio más elevado
que el del gobernador de la provincia.

Dice el Sr. Escudero que lo que propongo ofre-
ce más confusión; yo no lo veo; si al que se cree
aggravado por la providencia de un gobernador se
le da el recurso de alzada, ¿por qué no se ha de
conceder lo mismo en el caso actual? Sin embargo,
no tengo inconveniente en concurrir a la comi-
sión si el artículo se retira para discutirlo y pre-
sentarlo nuevamente redactado.

El Sr. PRESIDENTE: Creo que si ha de conti-
nuar la discusión, la comisión debe retirar el pá-
rrafo de que tratamos, para traerlo de nuevo des-
pués de tener presentes las observaciones expues-
tas en el curso del debate.

El Sr. MARQUÉS DE BEDMAR: La comisión re-
tira el artículo.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirado.

El Sr. EGUZABAL: Pido la palabra en contra
para mañana.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discus-
ión. Orden del día para mañana: continuación del
debate pendiente y votación definitiva en su caso,
procediéndose después al nombramiento de la co-
misión que ha de informar acerca del proyecto de
ley modificando la legislación existente sobre las
empresas de obras públicas.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Ene-
ro de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y media, y leída el
acta de la anterior fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de una comunica-
ción del señor ministro de Hacienda reproduciendo
los proyectos de ley de cuentas de 1857 a 63.

ÓRDEN DEL DÍA.

Casos de reelección de incompatibilidad.

Se leyeron, y fueron aprobados sin discusión los
dictámenes relativos al Sr. Manresa y al Sr. Lora.
Leído el del Sr. Mayo de la Fuente, dijo:

El Sr. REINA: Señores, todavía no he vuelto en
mi del asombro que me ha producido la lectura
del dictamen de la comisión; y este asombro sube
de punto cuando fijo la vista en ese banco y veo
que tiene de Presidente a un jurisconsulto de gran
reputación y fama, y que están a su lado otros no
menos distinguidos compañeros, todos más autori-
zados que yo, y sin embargo, me levanto a opo-
nerme a su dictamen. Los diputados desde que per-
tencen a las mayorías tienen grandes deberes que
cumplir, y yo no sé cómo han podido desconocerlo
los señores de la comisión; que por consideracio-
nes a la personalidad del Sr. Mayo, a su distin-
guido talento y al cargo que ejerce en la adminis-
tración, han venido a proponer que este cargo es
compatible con el de diputado. De esta resolución,
si se adopta, más que la comisión, será responsa-
ble el Congreso y el Gobierno. ¿Qué responderían
los señores de la comisión si con motivo de su dic-
tamen se acusase mañana al partido moderado de
que ha sido menos celoso de la observancia de la
ley que sus adversarios políticos?

Esta consideración debe pesar mucho en su áni-
mo para no proponer una cosa completamente
contraria a la ley. El dictamen dice, y ruego a los
señores taquígrafos que lo consignen, que tenien-
do presente lo dispuesto en el caso primero de las
excepciones del párrafo segundo del art. 2.º de la
ley de incompatibilidades, el cargo del Sr. Mayo
es compatible con la diputación. Voy a leer el pá-
rrafo a que se refiere el dictamen: «Se exceptúan
igualmente de la incompatibilidad los presidentes,
fiscales y magistrados de los tribunales supremos,
de los especiales y de la Audiencia de Madrid.»

En el número de tribunales supremos no se
comprenden más que tres: el de Justicia, el de
Guerra y Marina y el especial de las Ordenes, y si
se quiere, el de Cuentas del Reino. Buscando la
significación de esa palabra en el Diccionario de la
Academia, no he encontrado nada que pueda apor-
tar el dictamen. ¿Qué tribunal es, señores, la de-
rección de la Deuda? No creo que haya ningún di-
putado que lo considere así; luego nada tiene que
ver el párrafo de la ley con la posición del señor
Mayo.

El Sr. Mayo es fiscal de la Dirección de la De

Gonzalez Brabo, que está presente, si no el padre de esta ley, fue su autor como presidente de la comisión. Consulte el Sr. Batanero particularmente, y verá como es de mi opinión.

El Sr. BATANERO: Yo no he dicho que el señor Mayo dictara sentencias, sino que era fiscal de un tribunal como la junta que la dicta. Por lo demás, aquí se ha sentado con igual cargo que el Sr. Mayo el Sr. Saenz de Lleras.

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: Yo creo, señores, que la comisión está llamada a cumplir la ley, no a interpretarla. Sin embargo, se han presentado aquí tres casos determinados, y en dos se ha interpretado de una manera favorable, y en otro de una manera desfavorable. En dos ocasiones ha habido mucha elasticidad, en otra muchísimo rigor. En esas ocasiones en que se ha cumplido la ley no se han admitido interpretaciones de ningún género; pero hoy he visto que la comisión ha creado un tribunal, y como tal lo ha bautizado sin que la ley lo llame así. Queda, pues, consignado que en determinados casos se interpreta la ley con mucha facilidad y en otros no. Yo creo que en esta ocasión, como en todas, debe cumplirse estrictamente la ley. Esta no llama tribunal a la junta de la deuda, que la comisión ha convertido en tal, y no siendo realmente, ese fiscal no puede ser compatible con el cargo de diputado.

Respecto a lo que se ha hecho en la legislatura pasada con los diputados militares, para no establecer antagonismos inconvenientes no quiero insistir en esto; y solo ruego a los señores diputados con este ligero recuerdo, que si la ley se ha de interpretar con tanto rigor para los militares, se interprete de la misma manera para la clase civil.

El Sr. PLA Y CANCILA: Señores, la comisión ha ajustado su dictamen a la jurisprudencia establecida hasta ahora. El Congreso se ha pronunciado contra el rigorismo, acordando que la ley debía interpretarse por analogía, y no ateniéndose rigurosamente a su letra. La ley dice que ningún empleado puede ser diputado; pero contra esta regla general establece excepciones: creyó al principio que la interpretación debía ser restrictiva, de manera que el nombre y categoría que no se encontraba en la excepción no podía ser favorecido.

Con arreglo a esta doctrina se declararon incompatibles muchos cargos, y entre otros el que ejercía el Sr. Lopez Ballesteros. Pero el Congreso despus declaró compatibles a los Ordenadores de pagos y a los Directores de Beneficencia y Sanidad, con lo cual entró en un nuevo camino, que es al que se ha ajustado la comisión.

Vamos a ver si hay razón de analogía para declarar compatible al Sr. Mayo, fiscal de la deuda. No quiero escandalizar al Sr. Reina dando a esta Junta el nombre de tribunal. Son tres los Tribunales Supremos. Dice además el artículo: «Tribunales especiales.» ¿Qué tribunales especiales hay? El de las Ordenes; sin embargo, la palabra está en plural. El Sr. Mayo puede ser fiscal especial aun sin tribunal. Aquí se sienta un fiscal especial que no tiene tribunal especial: el fiscal de Hacienda de la Audiencia de Madrid.

En el mismo caso está el Sr. Mayo; siendo de advertir que los intereses que están a su cuidado son de más cuantía que los que resuelven otros tribunales. Cualquiera, pues, que sea la forma en que estos intereses se gestionen, pues esto no es lo esencial, tenemos aquí un fiscal, y siempre que figure en esta categoría, aunque sea sin tribunal, quiere la ley que se declare compatible. No será, pues, un caso inaudito ver que el Congreso apruebe este dictamen.

El Sr. REINA: El Sr. Pla se ha molestado en explicarnos la interpretación de la ley; aquí de lo que se trata es de aplicarla tal como está escrita.

Yo que constantemente he sostenido estas opiniones y he militado toda mi vida en el partido moderado, no vacilo en decir que el ordenador de pagos que abone su sueldo al Sr. Mayo, tendrá que reintegrar todos esos sueldos al Tesoro el día en que haya un Congreso y un Gobierno que le exija la responsabilidad.

El Sr. PLA Y CANCILA: La autoridad del Congreso está por encima de todas las responsabilidades. Decir que después de la declaración del Congreso puede haber responsabilidad a los ordenadores de pagos, es decir una cosa que no quiero calificar.

Puesto a votación el dictamen, se acordó, a petición del competente número de diputados, que fuese nominal, y resultó aprobado por 61 votos contra 28.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo dictámenes de peticiones que discutir, no habrá mañana sesión. Para la del lunes el proyecto sobre guardería rural.

Se levanta la sesión.
Eran las cuatro y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias de Abisinia dicen que el rey Theodoros estaba en Kummera-Derges, a 30 leguas de Debra-Tabor. En esto hay algunas contradicciones, puesto que otras correspondencias dicen que se aproxima hacia las fortalezas de esta última ciudad; pero como las primeras vienen por conducto más seguro, merecen mayor crédito. Según un artículo del Times, hubiera bastado con mil hombres para esta expedición: ni el clima, ni la resistencia, son lo mortífero que se decían hasta hoy, son palabras del diario inglés; las únicas víctimas de la expedición han sido las acémilas y los contribuyentes.

La cuestión de la Deuda pontificia debe tratarse en las Cámaras florentinas durante la discusión de los presupuestos. Dicese que el general Menabrea dará respecto a este asunto explicaciones conciliadoras.

Otro ilustre vástago y digno representante de la aristocracia francesa acaba de bajar a la tumba apenas cerrada para el duque de Leuynes; el duque de Cars ha muerto en Cannes de una edad avanzada.—R. I. P.

Se ha presentado a las Cámaras florentinas la exposición del estado de su Hacienda. A fines de este año el descubrimiento del Tesoro por diferentes conceptos se elevará a 630 millones de francos, ó sean 2,500 millones de reales. El déficit anual en 1867, a pesar de la venta de bienes eclesiásticos, ha sido de 283 millones de francos. Para 1868 se calcula en 236 millones. Para hacer frente a descubrimiento tan espantoso, se cuenta con el nuevo impuesto sobre la molienda de cereales, que dará 76 millones, y con otros 100 millones de aumento en el timbre, en el precio de los tabacos que se quieran desestancar, en aduanas y en consumos. Las economías se presuponen en 14 millones. Aun cuando todos estos cálculos ganasen se realicen, el ministerio confiesa que hasta dentro de 12 años no podrá tener Italia equilibrados sus presupuestos, no obstante contar con 1,200 millones de francos en bienes nacionales.

El liberalismo, como todos los vicios, es muy caro.

Según la Situation, el Príncipe Napoleón ha renunciado a su Manifiesto, ante la seguridad de que Francia, unida a Austria y contando con las simpatías de Inglaterra, va a hacer un vigoroso esfuerzo para reconstruir la Polonia, aunque tenga que luchar con Rusia y con Prusia. A su vez Austria está resuelta a impedir a todo trance la anexión de la Alemania meridional a Prusia.

El mismo periódico habla de tratados de alianza entre Rusia, Prusia y los Estados Unidos, donde se construirían para el Imperio moscovita millares de fusiles de aguja y buques acorazados para la Pru-

sia. Por último, completa el cuadro anunciando que el general Ignatieff, ayudado por el ministro de la Guerra, ha hecho prevalecer una política belicosa en San Petersburgo.

Por supuesto, que todas estas noticias necesitan larga cuarentena.

Un telegrama de Cork anuncia que el Sr. Juin, el periodista americano, ha sido puesto en libertad después de haber jurado que no tenía intención alguna de apoyar ni propagar el fenianismo en Irlanda.

Se habla del reemplazo del ministro francés señor Magne, por el Sr. de Lavalette.

Dicen de Lisboa que es muy probable que el duque de Saldanha, embajador hoy de Portugal en Roma, sea nombrado para la embajada de París, viniendo a Madrid el vizconde de Paiva, que representa a Portugal en el vecino Imperio.

Dicese que Mr. Benedetti va a ser relevado de su puesto de embajador de Francia en Berlín. Se atribuye esta medida a las simpatías de este diplomático por Italia, las cuales perjudican al éxito de las negociaciones entre París y Berlín para el mantenimiento del poder temporal.

En Méjico reina completa anarquía. Cada día se habla de un pronunciamiento, verdadero o falso, en los diversos Estados de la República, habiendo tomado proporciones serias el de Yucatán. Se pronuncia en el Congreso la oposición contra Juárez, y comienzan a fijarse los ojos en Porfirio Díaz; quien manda un ejército algo respetable.

Los diarios de Lisboa del 21 de Enero publican el manifiesto que los diputados pertenecientes al partido de la fusión en el último Congreso dirigen a los pueblos, combatiendo el que por un golpe de Estado se hayan echado a tierra leyes votadas por las Cortes, y que si eran susceptibles de modificaciones en sus principios, en sus bases estaban examinadas a levantar el crédito de la nación y la prosperidad pública. Todos los partidos se preparan a la futura lucha electoral. En el país existe aún bastante excitación.

La France confirma el envío a Napoleón III por Su Santidad del sombrero y la espada concedidas al príncipe defensor de la Iglesia, y que se bendicen el día de Navidad. Esta ceremonia se remonta a los tiempos en que el Papa Alejandro III concedió al dux de Venecia la rosa de oro, la espada y el sombrero por haber sostenido a la Santa Sede contra Federico I. Entre los Principes ó personas que en diversos siglos han recibido estas insignias, se cuentan el Rey de Hungría Matías, Francisco de Aragón, Francisco I y Carlos IX de Francia, Andrés Doria, duque de Alba, y D. Juan de Austria, Felipe III de España, Juan III de Polonia y el duque de Angulema en 1825.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE ENERO DE 1868.

EL PARTIDO-FANTASMA.

I.
Ese, somos nosotros. Ese *partido-fantasma* es el apellidado *neo*. Es decir, para los liberales en general, toda persona, sea cual fuere su categoría, que no es liberal en particular; para los unionistas, todas esas personas, y además el partido moderado; para los progresistas, todos los precedentes, y además los unionistas, principalmente cuando les da por quemar libros en Alicante ó por asistir con cirio a cualquier procesión; para los demócratas, todos los anteriores y *anda mas* los progresistas que defiendan ciertas imaginarias regalías por una reminiscencia jansenista y a cierta parte del clero, por no sé qué astucia presbiteriana; para los socialistas, son *neos* los mismos demócratas; en fin, ya lo hemos visto pocos días há, para los ateos y materialistas del *Courrier français*, son clericales los sansimonianos Julio Favre y Guérault, porque tienen la debilidad de creer en Dios y en la espiritualidad del alma racional.

Todo es relativo, como decía D. Hermógenes. Ninguno de los que hoy nos acusan de *neos* está seguro de no ser motejado ni zaherido mañana con la misma palabra; ninguno ha dejado de serlo en otros tiempos.

Barómetro seguro para conocer la altura de nuestro estado político social es la palabra *neo*: cuando esta se aplica solo a la comunión monárquico-religiosa... ¡bravo! el azogue de la represión ha descendido cuanto hoy puede descender: cuando se olvida a los pícaros absolutistas y los *neos* son los moderados, la situación se liberaliza. Si andando, andando el tiempo, llegare un día en que los progresistas fuesen tildados de *neismo*... ¡oh! la temperatura liberal sería ya ecuatorial, sofocante, insupportable.

Pues este *neismo* es un *partido-fantasma*. Así lo ha decretado días pasados *El Universal*: así lo repite anoche *La Epoca*, refregándose las manos de gusto, por tener tan linda ocasión de hombrarse nada menos que con progresistas. ¡Caen tan pocas de estas en libra para el periódico ministerial europeo, ó *globiterraqueo ministerial*!

Ya lo saben, pues, nuestros lectores, á fuer de habitantes del mundo sublar: eso de *neos* es una *fantasma*. No hay *neos*; somos un poco de vapor blanquecino de vago contorno; unas cuantas moléculas condensadas en forma de partido. Menos que eso: somos un *mirage*; menos aun; somos mera ilusión óptica, un sueño, un fantasma. Hemos pasado como bólidos, como estrellas errantes, como fuegos fatuos, *quasi nubes*, *quasi naves*, *velut umbra*. Somos un *fantasma*, es decir, realmente no somos.

Francamente, los espectadores liberales de la comedia universal y *epopoea*, deben pedir á los farsantes del periodismo que se les devuelva el dinero.

II.
¡Cómo! ¿Pues no estaban diciendo ayer, ayer mismo que los *neos* lo llenaban todo, lo absorbían todo, lo mangleaban todo, y en todas partes se metían, dominaban, reinaban ó imperaban sin obstáculo, ni contradicción alguna? No era, según vosotros, el *neismo*, una especie de vicio atmosférico que todo lo emponzoñaba? ¿Cuya la culpa de cuanto malo nos acaecía? Si ha subido el pan, ¿no ha sido por influencias *neas*? Si los sembrados se han vuelto de mármol con las heladas ¿quién sino á la zapa de los *neos* debía achacarse la petrificación? ¿Y las viruelas? ¿Y la erisipela negra? ¿Y esos misteriosos dolores en los lomos y tantas apoplejías fulminantes que matan en un santiamén?

¿Ahora salimos con que el partido *neo* es un fantasma? Pues entonces ¿qué sois vosotros miserables papeluchos que desde la primera línea hasta la última no sabéis hablar un día ni otro día mas que contra los *neos*? ¿Qué sois? ¿Queréis decirnoslo? ¿Por qué habéis estado embaucando al público meses y meses seguidos con los *neos*? ¿Por qué habéis creado el *fantasma* de ese *partido*, para salir después de hartos de insolencias, de dicterios y hasta de blasfemias, con que ese partido es un *partido-fantasma*?

Si tenéis conciencia, como debemos creerlo, debéis devolver al público el dinero que le habéis llevado por maltratar á los *neos*, porque está visto ya que los *neos* son un fantasma: los *neos* no son.

III.

Pero es el caso que tenéis razón en cierto sentido: los *neos* no existen como partido. Habéis dicho cien veces lo contrario, pero nosotros lo hemos negado siempre; más aun, nosotros siempre lo hemos combatido.

No importa. Os contradecís una vez más; pero acertaís al fin.

Os lo estábamos repitiendo uno y otro día y no os fiabais de nuestros asertos. Ha sido preciso que revestido de toda autoridad el duque de Valencia haya dicho desde el banzo azul: no más atrás, *Lasciate ogni speranza*, para que ciertos liberales que siempre se han distinguido por esa tendencia carneril á seguir el sendero trazado por agenas plantas, hayan coreado la frase con estotra: ¡el *partido-fantasma*!

Si; el *neismo* como partido es un fantasma.

¿Lo es, gracias á Dios! Desdichada España el día en que pudiera fundarse como partido político, como partido militante, como partido con aspiraciones al mando, ese partido que se llama *neo* por un sentimiento de religioso pudor, por una confesión implícita de catolicismo hecha por los verdaderos partidos! Desdichada España! Si, porque era señal de que en la monarquía de San Fernando, de los Reyes Católicos y de Felipe II, se había roto la unidad religiosa que nos sostiene y nos va salvando; porque era señal de que el bien solo podía esperarse de un pedazo de España, no en general de todos los españoles; de la influencia de unos cuantos hombres, no del Gobierno en general, no de la ley.

Aunque mil y mil veces la ley sea letra muerta, ó letra herida, ó letra magullada, no se sabe lo que es esta palabra *ley* cuando va unida á estas otras: *nación católica*; *ley católica*, *ley justa*; el derecho que por sí es una fuerza derivada de la verdad divina, apoyado en la fuerza de la legalidad escrita. Si queremos saber lo que esto vale, preguntémoslo á un católico belga: sin ir más lejos, que nos lo diga un católico francés.

No puede haber en España felizmente hasta hoy un *partido neo*; entre otras muchas razones, por una que dejamos indicada. Lo que se llama *neismo* está en todas partes, está oculto entre las mismas banderías que nos combaten. Nosotros conocemos *neos* moderados, *neos* unionistas, *neos* progresistas, *neos* demócratas, por más que ninguno de los partidos á que tales individuos pertenecen, deje de ser contrario á los *neos*.

Y esos á quienes nosotros conocemos por tales son conocidos de todo el mundo. Son *neos* sin saberlo; el *neismo* les sorprende como nos sorprende la indole, la genialidad. ¿Qué español no tiene cien veces al día rasgos de *neo*?

Por eso decimos nosotros: no hay que rechazar á nadie, no hay que cerrar nunca los brazos para acoger á los extraviados. ¡Ellos vendrán! Llegarán unas misiones, llegará un buen libro, llegará un insomnio; llegarán en una ó en otra forma los rayos celestiales, y ¡ellos vendrán! No hay que cansarse de llamarlos. Si los brazos se fatigan de estar siempre extendidos, busquemos, como Moisés, gente que los sostenga: los extraviados vendrán, ¡porque no quieren á sabiendas salirse de la comunión de los fieles.

IV.

Y quien así piensa, quien así discurre, quien no tiene otro programa político que llamar, llamar y llamar, para que vengan, porque *ellos vendrán*, porque ellos tienen todos en el fondo de su corazón algo de *neos*, ¿puede ser un partido político? Cuando se parte del principio de que no hay, no puede haber cruz sin que tenga los brazos abiertos, ¿puede uno pensar en intrigas de pasillos y salones?

No; el *neismo* es entre nosotros, entre los católicos españoles, un *partido-fantasma*, esto es, un *fantasma* como partido. Cuando cualquiera trata de organizarlo como tal, se le escapa de entre las manos, aunque sus manos sean las más hábiles.

Pero ese *partido-fantasma* es un ser real, vivo, activo y prepotente considerado como escuela, como doctrina. Es la verdad aplicada á la gobernación del Estado, es la moral saneando la política, es el sentimiento de la tradición, el espíritu español, castizo, llevado al corazón de los regidores del país.

Quien quiera que se contente con lograr un proselitismo más de las doctrinas católicas; quien siembre en buena sazón dejando á Dios el cuidado de enviar segadores que recojan el fruto;

quien se olvide de sí propio y nunca menosprecie á los demás; quien esconda la mano del bien que derrame, ese logrará lo que todos apetecemos.

V.

Y cuánto, cuánto no se ha hecho con este sistema de organización de corazones, de unión de voluntades y de esfuerzos en la abnegación y la humildad!

No es nuestro el referido; porque si lo hecho puede parecer algo comparando épocas con épocas, debemos tenerlo en muy poco, en una nonada, para lo que aún nos resta que hacer.

Basta recordar que ha sido preciso una declaración oficial, para asegurar al liberalismo que no hemos de ir más atrás.

¡Oh! Fuera política, fuera *partidos-fantasmas*, y sigamos todos trabajando como hasta ahora, en bien de todo Gobierno y sin pensar den ser Gobierno; en mejorar lo mejorable para poner obstáculos al mal por pequeños que parezcan; en atraernos un corazón más, un entendimiento más; en ilustrar á todo poder civil, en no suscitar dificultad alguna á ningún poder de buena voluntad; y el resto Dios lo hará. ¿Qué le cuesta á Dios convertir mañana el fantasma en un hombre de carne y hueso?

F. NAVARRO VILLOSLADA.

EL PAUPERISMO EN EUROPA.

Puesto que la indigencia es una de las plagas sociales que, como ven nuestros lectores por las noticias que estos días les comunicamos, afligen sobre manera á la mayor parte de los pueblos de Europa y América, nada más oportuno que describir la situación social de ciertas naciones.

Al principio el año de 1852, los establecimientos públicos de beneficencia disponían en Francia de 80 millones de francos. El 1.º de Enero de 1867 su capital ascendía á 85 millones. El *Monitor* no dice cuántos eran los pobres socorridos por la beneficencia pública el año 1852; el 1867 eran 1.700.000. A esto hay que agregar la cooperación que para remediar algun tanto la miseria que existe en el vecino imperio presta á la beneficencia pública, á esa filantropía administrativa, reglamentaria, glacial, la caridad privada, centella que abrasa en santo amor los corazones de los afortunados y los impulse á satisfacer las necesidades y á consolar las aflicciones todas de sus semejantes por la naturaleza y de sus hermanos en Jesucristo, de los pobres.

A principios del año 1852 las asociaciones caritativas llegaban á 1,327, sus recursos á 40 millones de francos, y los pobres por ellas socorridos á 393,339. El 1.º de Enero de 1867 ascendían estas asociaciones á 2,736, sus recursos á 16,073,322 francos, y los indigentes por ellas asistidos 637,000. Preciso es confesar, sin embargo, por lo que hace á la caridad privada de Francia, que á pesar de haber aumentado considerablemente las asociaciones y sus recursos, y á pesar de que los pobres que socorren reciben por término medio un auxilio de 25 francos y 49 céntimos por individuo en vez de los 23 francos 65 cént. que el año 1852 recibían, es más triste la situación de los indigentes á consecuencia de la gran depreciación que ha sufrido el numerario.

Ahora bien; si á los 1.700.000 pobres socorridos por los establecimientos públicos de Beneficencia agregamos los 637,000 asistidos por los establecimientos particulares de caridad, resulta que en Francia hay un total de 2,337,000 indigentes que con relación á los 36 millones de almas que tiene el vecino imperio, deducido el departamento del Sena, el cual no entra para nada en la cuenta, están en proporción de un indigente por cada 17 almas. Y tengase presente que en este cálculo no figuran ni los pobres socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul, ni otros muchos que no han podido obtener asistencia de ningún género, ni los que viven alimentándose malamente con el exiguo salario que los jornaleros perciben por su trabajo, cuando tienen trabajo, á consecuencia de la larga crisis que están pasando las industrias y principalmente la fabril y mercantil; y por la escasa demanda de trabajo que ella produce, y tengase presente sobre todo que los datos del *Monitor* se refieren al 1.º de Enero de 1867, época en que el hambre no se hizo sentir tanto como algunos meses después.

El departamento del Sena, que como hemos dicho, no está comprendido en la estadística anterior, gasta anualmente en socorrer indigentes mas de 35 millones de francos, 12 de los cuales son suministrados por los particulares, 9 por la municipalidad de París y 14 por el presupuesto departamental.

Pasando de la contemplación de lo que sucede en todo el Imperio á lo que acontece en París solamente, resulta, según datos oficiales, que el número de indigentes socorridos por los establecimientos públicos de beneficencia el año 1866, subía á 1,055,119, ó sea á uno por cada 17 habitantes; porque, según el censo de población, París tenía ese año 1,799,980 almas. Los indigentes socorridos por el Estado en la capital de Francia constituyen 40,644 familias, cada una de las cuales recibe por término medio 48 francos y 65 céntimos por año; mezzuino socorro material que á los pobres sirve de muy poco, que sólo lo impeltran los que están sumidos en la más extrema miseria, y que, á pesar de todo, no es posible conceder á cuantos lo piden. Si á esto se añade la indigencia socorrida por la caridad privada, ya por medio de instituciones formadas al efecto, ya particularmente, y la paralización de la industria y del comercio con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resientan de alguna estrechez ó mezzuquidá nuestros cálculos que el cuadro económico-social que actualmente nos ofrece París, no puede ser más horroroso.

Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corroe las entrañas de la población que predica y ha esparcido por el mundo los regeneradores principios de 1789, y que periódicamente rinde culto á los progresos de la materia en esas fiestas que se apellaman exposiciones universales.

No hablamos del pauperismo de Prusia, Inglaterra é Italia, tan detalladamente como del de Francia, porque nos faltan datos, espacio y tiempo necesarios para tan triste tarea; pero no terminaremos esta desconsoladora exposición

sin consignar que la situación económico-social de esos tres países es mucho más horrorosa aun que la de Francia. Si en el vecino imperio el pauperismo está en proporción de 1 á 17, en las otras naciones se halla en la de 1 á 12, 14 y 10.

Mucho hacen de consuno en todos estos pueblos el Estado y los particulares por aliviar la miseria. En todos ellos hay establecimientos públicos de beneficencia, en todos se conocen donativos extraordinarios para los pobres, en todos hace prodigios la caridad privada por medio de asociaciones que cada día van difundiéndose y desarrollándose más y más; en alguno hay un impuesto fijo para los pobres: todo sin embargo es insuficiente para atajar los aterradores progresos del pauperismo. La economía moderna causa de tanto mal, no conoce el remedio: la experiencia ha demostrado que los recursos de esa ciencia ó lo que sea, lejos de cauterizar la llaga social del pauperismo la encona y profundiza. ¡Aléjate ciencia tan presuntuosa como desdichada! No vengas diciendo que el aumento del salario, ó el impuesto en favor de los pobres, ó la organización del trabajo, ó el aumento indefinido de la producción, ó la progresión del lujo en los ricos, ó la disminución del consumo y consiguientemente la disminución de la población, ó que todas estas cosas juntas pueden remediar el pauperismo; ¡aléjate! El sentido común y la experiencia te rechazan. Para extinguir el pauperismo se necesita la acción de la Religión en la sociedad, y tú eras materialista é impía. Para extinguir la miseria no hay más remedio eficaz que el de propagar la Religión en las sociedades, y tú principios por infundirles odio á todo lo que no sea goce material. Deja el campo á las verdaderas doctrinas económico-sociales, que no son otras que las doctrinas católicas.

La Nación ha escrito un artículo sobre las misiones de los jesuitas en España, con motivo de una carta publicada por nosotros acerca de lo ocurrido en Astudillo.

¿A que no adivinan nuestros lectores lo que ve *La Nación* en las demostraciones de entusiasmo del pueblo de Astudillo? No es un sentimiento de piedad, no es una prueba del religioso corazón de aquellas gentes; no; ¡es un sentimiento progresista de pura raza, es una prueba de que en el pueblo de Astudillo se conspira!

Compadecemos la rara perspicacia de *La Nación*: estos pobres demócratas vergonzantes que se contentan con llamarse progresistas, no hablan, ni se mueven, ni *alumbrian* sino para conspirar, y es natural que acaquen á todo prójimo la misma debilidad.

Lo que se nos figura que *La Nación* ha querido expresar es un sentimiento de mal disimulada envidia. Realmente es triste y desconsolador para un progresista ver que los misioneros se llevan tras sí, en nombre de Dios, pueblos enteros, mientras ciertas gentes populacheras no pueden, en nombre de la libertad, más que arrastrar media docena de ilusos cuando llegan los días de prueba!

Algunos periódicos liberales han publicado dos párrafos de un prólogo escrito por D. Antonio Ríos y Rosas al último tomo de las obras del Sr. Pastor Díaz. El Sr. Ríos suscita al aire la idea de la coalición de los elementos liberales, y estos, que no desean otra cosa, han recogido las palabras del célebre disidente de todas las situaciones, como llovidas del cielo.

Progresistas y conservadores, unionistas y moderados han comenzado a agitarse de nuevo con la esperanza de llegar á un acuerdo que satisfaga las perentorias necesidades de que están siendo víctimas. La idea de restaurar las fuerzas perdidas ha dado alientos á algunos familiares liberales para proponer aprisa y corriendo la inmediata coalición de los elementos fraccionarios.

Aunque á nosotros no nos es dado participar de las mismas esperanzas, nos regocija, sin embargo, ver á nuestros prójimos con probabilidades de salir de una situación apurada.

Una cosa nos desanima y debe desanimar á los elementos coaligables, y es, que el *restaurant* es pequeño y no hay sitio para todos.

Hoy nos dice *El Universal* lo siguiente:

«Tiempo era, ciertamente, de que os arrancáseis la máscara odiosa con que hasta el día habéis cubierto vuestro *deforme semblante*, ¡desordenados mercaderes de la religión, ridículos arlequines de la política!»

Y en otra parte:

«Los *neos* contestarán siendo constantemente lo que han sido hasta el día, unos *facciosos solapados*, y el que así no lo comprenda no se moleste en hacer estériles preguntas.»

Y mas adelante....

«Para qué más! Son demasiadas satisfacciones para un día.»

La Nueva Iberia, por falta sin duda de materias progresistas de qué tratar, se entretiene en preguntar si el día de San Isidro quedará ó no como festividad de precepto.

Tenga paciencia *La Nueva Iberia* y deje la solución de los negocios á las personas á quienes compete. ¿Se mete la autoridad eclesiástica en averiguar si los amigos de *La Iberia* venden ó no sus fincas urbanas? Pues no se meta tampoco *La Iberia* en lo que concierne á la autoridad eclesiástica.

Se extrañan algunos periódicos de que nada hayamos dicho de los indultos.

¿No es prudente esperar á que los liberales acaben de indultarse?

En la noche del jueves tuvo lugar la reunión que estaba anunciada en el Círculo de la Unión Mercantil, acordándose elevar una exposición á quien correspondiera para que se conservase la institución de los tribunales de comercio.

Dice *La Epoca*:

«Es muy considerable el número de personas á quienes alcanzan los efectos del amplio indulto concedido ayer por S. M. la Reina. En el presidio de Alcalá hay muchos paisanos cumpliendo condena por consecuencia de los sucesos del 22 de junio. El señor gobernador de la provincia ha pedido por telégrafo relación de los sujetos incluidos en el indulto, para que no se demore la aplicación á los comprendidos en él. Vuelto á sus hogares y á sus faenas ordinarias, sabrán agradecer la clemencia que ha abreviado el período de su sufrimiento.»

Habiendo circulado estos días en la corte rumores alarmantes acerca del mal estado de salud del

Una persona que hace días recibió una moneda falsa de 100 rs. del año de 1862, tuvo la paciencia, con otra buena a la vista, de hacer las siguientes observaciones:

El cordon de alrededor en la falsa, acaba en puntos, y en la buena en verdadero cordoncillo.

El lazo de la corona en la buena está completamente separado del cuello, y en la falsa confundido.

El manto del hombre está en verdadero relieve en la buena, y en la falsa confundido.

En la buena está completamente claro el lazo, pero no así en la falsa.

La conjunción y después de Dios en la buena está perfectamente separada del cordon, y en la falsa casi pegada a él.

El pelo del busto en la buena está perfectamente de relieve y formando las hojas de laurel y en la falsa confundido.

La L de las Españas en la buena está junto a la corona y en la falsa separada.

Las hojas de la corona en la falsa están muy claras, y en la buena forman puntos.

La tilde de España está completamente clara y confusa en la falsa.

En las armas de debajo de la corona en la falsa está borrado el lado izquierdo y en la buena completamente claras.

Las estrellas o puntos del casco o base de la corona de la buena están claras en número de ocho y borrados en la falsa.

Al pie del manto en la buena están claras las letras L M F, y en la falsa borradas.

El color de la falsa es bronceado.

El peso de ambas es igual; pero el sonido de la falsa es mas desagradable que el de la buena.

Los escampavias «Invencible», «Insistente» y «Centella», del apostadero de guarda-costas de Aigeciras, aprehendieron en las noches del 10, 13 y 15 del actual tres embarcaciones contrabandistas con 97 bultos de tabaco.

VARIEDADES.

EL CURA EN LA ESCUELA.

La ley actual de instruccion pública que rige desde 7 de Setiembre de 1857 dice en su artículo 11: «El Gobierno procurará que los respectivos Curas párrocos tengan repastos de doctrina y moral cristiana para los niños de las Escuelas elementales, lo menos una vez cada semana.» No habiéndose tomado que sepamos ninguna otra disposicion para la ejecución de lo prevenido en este artículo, ha quedado sin dar los resultados que habia derecho a prometerse, pasando hasta desaparecer para muchas personas que por su posición no tienen necesidad de enterarse de los reglamentos de instruccion pública. Cuando se publicó la ley, el que estas líneas escribe estaba de catedrático y secretario en uno de los más nombrados seminarios de España, por cuyo motivo seguía atento la reglamentacion escolar, y advertió a sus superiores la disposicion citada y la conveniencia de que, fundándose en ella los Rvdos. Curas párrocos estableciesen desde luego los repastos de doctrina que el artículo señala. El Prelado prescribió a los Curas que hiciesen semanalmente una visita y repaso a las escuelas de sus parroquias, practicándose todavía con mucha satisfaccion y notable provecho de los niños.

En la Real orden circular expedida por el ministerio de Fomento, é inserta en el número 42 de nuestro Boletín, dice el Gobierno «que está dispuesto a practicar escrupulosamente la ley y que «es necesario que la ley vigente se cumpla sin excusa en todo lo que se refiere a la más exquisita inspeccion de la enseñanza en sus diversos grados;» y en la otra circular inserta en este número, después de haber sentado el ministro acertadamente que «no cabe levedad de materia en punto a la conducta religiosa y moral de los maestros,» dice en la instruccion tercera a los rectores de

universidad: «En lo concerniente a instruccion moral y religiosa, los inspectores se pondrán de acuerdo con los párrocos, a quienes por su especial mision y por su carácter de vocales de la Junta de primera enseñanza incumbe la direccion y vigilancia en tan interesante materia.»

Estas palabras y el espíritu que revelan indican que el supremo Gobierno comprende bien las consecuencias que naturalmente debe producir toda educacion poco religiosa, no menos que para prevenir las malas disposiciones que le son inherentes.

No hay duda que estos llevan ya una carga bastante pesada en la buena administracion de la parroquia y en la enseñanza que dan en la Iglesia conforme al sagrado Concilio de Trento y otras disposiciones mas o menos generales de la Iglesia; pero su celo, mayor que todo esto, sabrá hacerse tiempo y lugar para ir a las escuelas y duplicar la instruccion del catecismo, persuadidos de los inmensos resultados de virtud y de moralidad que de su trabajo deben prometerse. Porque aunque el Párroco pregunte y explique el catecismo todos los domingos en el templo, ni todos los niños asistirán allí, ni es fácil que los que van lo aprendan con esa leccion semanal; pero visitando a la escuela con frecuencia, sino a todos los niños, a mucho mayor número, y sus explicaciones sostenidas por la diaria del maestro, serán de mucho mayor efecto.

En la diócesis a que antes hemos aludido, se tocaron muy pronto los que hacia la visita del Cura, así en los maestros como en los discípulos, y fueron tan saludables, que si algun párroco por motivos especiales habia hallado difícil el precepto del Prelado antes de cumplirlo, después se alegraba y daba gracias por las santas satisfacciones que le proporcionaba.

¡Oh! quisiéramos tener palabras bastantes para manifestar cuán bello y encantador es el cuadro que presenta un Cura rodeado de los niños de su parroquia. Cuando en nuestros viajes de mision o de descanso nos hemos encontrado con alguno de esos venerables Curas que tienen sus delicadas en estar con los hijos de los hombres, se nos ha figurado ver al divino Maestro cuando decía a los Apóstoles: *Dejad que los niños vengan a mí; no les estorbéis, porque de ellos es el reino de los cielos*, (Luc., 18, 16), y tanto respeto nos infundía, que en nuestra veneracion, de buena gana nos hubiéramos puesto entre los niños para ir a besarle la mano.

Dichosas las parroquias a quienes concede Dios un Cura semejante, pues según nos ha enseñado la experiencia, suelen ser las mejor dirigidas y más morigeradas, aun cuando tal vez carezca el Cura de un talento sobresaliente y de aquellas cualidades que el mundo llama brillantes.

Y se comprende que sea así, no solamente por las bendiciones de Dios que han de caer sobre el Cura que tan bien imita a Jesucristo y sobre sus ovejas, sino por los resultados naturales de su conducta, así para con los padres como para con los niños.

¿Queréis agrandar a los padres? querad a sus hijos. Por esto el Cura que con su afabilidad, con alguna estampita, con su afecto sabe atraer a los niños de manera que se alegren de encontrarle, que le busquen y gusten de estar con él, seguro puede estar de ejercer una grande y poderosa influencia en el ánimo de sus padres, y por consiguiente de la poblacion entera. El padre que en el paseo o en la calle siente que el niño suelta su mano para ir de buena gana a besar la del Cura, aunque sea un impío le respetará y pondrá cariño. Estas consideraciones no son utópicas, sino fundadas en la realidad de lo que hemos visto. Un Sacerdote amigo nuestro, muerto hace pocos años en las fatigas del apostolado y de la mision, logró darla en muchos pueblos, venciendo oposiciones que parecían insuperables, con asombro de los que no conocían su secreto. ¿Sabéis cuál era este, cuál la llave que le abría los corazones? Pues no era otro que empezar por atraerse a los niños: ora en casa del Cura, ora en el templo o en la escuela les reunía, les daba algunos premios, ganábales la voluntad, y los niños iban a sus casas diciendo mil alabanzas del misionero, que a los tres ó cuatro

días disponia de la poblacion en masa para poder arreglar como quisiera los santos ejercicios.

Mas esta provechosa influencia sobre los padres no es sino un resultado indirecto; el directo es el que se saca de los mismos niños. ¿Os habéis encontrado al pasar por una poblacion con algunos grupos de jóvenes que a nadie respetan ni dejan sus malas conversaciones, antes hacen alarde de su desvergüenza, si pasa por ventura un eclesiástico? Casi cierto podeis estar de que en su niñez no tuvieron el trato que debian con su Párroco. Cuando este sabe hacerse suyo el corazón de los niños, al cabo de algunos años posee el corazón de los jóvenes, que son aquellos mismos niños, y les habla con autoridad de padre, sucediendo que si alguno se deja llevar de las pasiones, lejos de tener aquel cinismo inmoral de los primeros, se aparta y baja los ojos avergonzado cuando se encuentra con su maestro espiritual, cuyas lecciones ha abandonado. El porvenir de una diócesis está en el seminario: el porvenir de una parroquia en el Catecismo explicado por el Cura.

Por esto no hemos sabido insertar aquellas disposiciones oficiales sin llamar la atencion acerca de ellas de una manera así especial. Bien se comprende que su cumplimiento ha de ser de una trascendencia inmensa, aun cuando no se considere la escuela sino como otro lugar cualquiera destinado a reunir los niños; pero la escuela es más. Después del templo es el lugar más digno y respetable que los niños frecuentan, estando allí no solamente ellos sino tambien el maestro.

El maestro, que por la naturaleza de su eucargo es quien mas puede ayudar o perjudicar al Cura en su santo ministerio, es a menudo un joven fastidioso en la poblacion y de poca experiencia, fastidioso por consiguiente de dejarse llevar por las direcciones que primero le acarician, y tomar la direccion acertada o desacertada que estas le impriman. Si para desgracia suya y del pueblo logran dominar su ánimo los tres ó cuatro caciques medio voltarianos que acaso haya por allí, dará días muy amargos a la poblacion y al Cura; pero si este acierta a ganar su confianza y poder dirigirla, tendrá en él un auxiliar excelente para la religiosa educacion de la juventud.

A esto podran contribuir, haciéndolas con la debida prudencia, las visitas semanales a la escuela, porque alguno de esos jóvenes maestros no han tratado ningún eclesiástico y no tienen del Clero otra idea que la formada en las lecturas que leen en las conversaciones que oyen, a menudo poco caritativas para con los ministros del Señor: mas si precisado a tratar con el Cura, que va a visitarle en su clase, encuentra en él una persona instruida y bien educada como son en general los Curas, por mas que la impiedad se complazca en decir calumniosamente otra cosa, un padre, un director, un amigo, fácilmente formará un concepto justo y favorable, y tendrá a honra dejarse guiar por él.

Mas aun cuando no logre todo esto, aun cuando el maestro fuese un impío, le contendrá la presencia del párroco en los límites, al menos del reglamento, sirviéndole de eficaz estímulo para que, si no por voluntad, por temor cumpla lo que la ley le manda respecto a enseñanza religiosa.

Creemos los Párrocos jóvenes para quienes señaladamente hacemos estas observaciones: el trabajo que se tomen para la educacion de los niños, les producirá indudablemente el ciento por uno. Aparte el premio que deben esperar de Dios que ha prometido renumerar como si a su Divina Majestad acogiese, a quien acoge a uno de esos pequeños (Mat. XVIII, 5), se prepararán así para su edad avanzada una paz envidiable y muchas satisfacciones inefables. Acaso en algun pueblo se hallen verdaderas dificultades nacidas de circunstancias singulares para introducirse en la escuela, pero llevándose con prudencia y sin pretensiones impropias, inspirándose en el amor de Dios, y ayudándose en caso necesario del Prelado, pocas veces las habrá que no puedan superarse.

Concluiremos observando que como para ser respetados de los demás, es necesario comenzar por respetarlos a ellos, es conveniente que el Cura,

por regla general, se abstenga de censurar al maestro en lo que no pertenece a la enseñanza religiosa, guardándole en todo la deferencia que le corresponde, especialmente delante de los niños.

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

(Del Boletín eclesiástico de España.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Conversion de San Pablo, apóstol, y Santa Eleira, virgen.

SANTO DE MAÑANA. San Policarpo, Obispo y mártir y Santa Paula, viuda.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Concepcion Gerónima, donde se celebrará a la gloriosa Santa Paula su fundadora con misa mayor y sermon y por la tarde completa y reserva.

En las parroquias de San Isidro y Capilla Real habrá misa mayor a las diez.

Es el segundo día de la Virgen de la Providencia en la iglesia de S. Antonio del Prado: predicará en la misa mayor D. Gerónimo Llorente y por la tarde en los ejercicios será orador D. Cástor Compañía.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermon en San Millán, Servitas, Arrepentidas, San Ginés y oratorios del Olivar y del Caballero de Gracia.

En la iglesia de San Ignacio predicará por la noche el P. José Joaquín Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de San Policarpo, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado; haciéndose conmemoracion de las octavas de San Ildefonso y San Vicente, mártir.

SANTO DEL LUNES 27. San Juan Crisóstomo, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de la Concepcion Gerónima, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde letanía, salve y procesion de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de San Juan Crisóstomo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de las octavas de San Ildefonso y San Vicente, mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Enero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	719.60	2.0	3.8	N. O.	Despej.
9 m.	711.43	1.8	3.2	E.	Idem.
12 d.	711.33	5.9	7.4	S.	Idem.
3 t.	710.71	7.1	8.9	N.	Nubes.
6 t.	710.97	4.1	5.1	S.	Casi d.
9 n.	711.22	2.9	3.6	O.	Idem.
Temperatura máxima del día...		7.7	9.6		
Temperatura máxima al sol...		15.6	19.3		
Temperatura mínima del día...		0.4	0.3		

LA SOPA

CONVENTOS

Tratado de Economía política en estilo jocos-serio acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país

D. VICENTE DE LA FUENTE,

MADRID. IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL calle de Pelayo, 35 y 40.

1868.

derecho.

Podría haber escogido otro título más serio; pero de intento he preferido éste, y para cillo tengo mis razones. Así como cuando se quiere insultar al Papa se dice la *curia romana*, para insultar al Cleo-ro se dice *jesuitismo*, y para atacar a la religion cristiana y a su culto se los llama *supersticion y fanatismo*; del mismo modo hoy día para insultar a los regulares todos de todas clases y de todos tiempos se dice, no los conventos ni los monjes, sino *la sopa de los conventos*.

El catolicismo no está ya en el caso de tolerar estos ataques burlescos y de mal género; no está en el caso de que, siendo su posición inexpugnabile, consienta por más tiempo que se le esté *escopetando* con dicterios y burlas. La burla se rechina con la burla, no con ataques serios. Cuando se sublevaron los esclavos, los romanos los combatieron a latigazos: contra éstos *soplos* voy a esgrimir el latigo a nombre de la Religion, de la verdad y del

Bien conozco que se necesitan todo mi desahogado y sangre fría para escribir esta sátira contra la *Prohibición*.

El título sólo hará reír: quizá y sin quizá, me hará objeto de burlas. Con todo, pienso reirme el último, y en materia de risas hay está el *quid*. Voy a poner en ridiculo a los *caballeros de la Tenaza*, que se burlan de los frailes, al paso que se comen lo que fué de ellos.

Podría haber escogido otro título más serio; pero de intento he preferido éste, y para cillo tengo mis razones. Así como cuando se quiere insultar al Papa se dice la *curia romana*, para insultar al Cleo-ro se dice *jesuitismo*, y para atacar a la religion cristiana y a su culto se los llama *supersticion y fanatismo*; del mismo modo hoy día para insultar a los regulares todos de todas clases y de todos tiempos se dice, no los conventos ni los monjes, sino *la sopa de los conventos*.

En el Parlamento se ha sacado a lucir varias veces *la sopa de los conventos*, y no como quiera por los progresistas y demócratas, sino tambien por los diputados unionistas. Hasta se han permitido decir esta ridiculez compañeros y amigos: pero más que de ellos soy amigo de la verdad. *Amicus, Plato, sed magis amica veritas.*

Vamos, pues, a examinar ese monstruo horrendo, enorme y ciego que se tragaba la prosperidad de España como el Polifemo de la fábula:

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum.

Veremos que los detractores de los conventos *por la sopa*, no han sabido lo que se han dicho; que se han dejado llevar de las habillas del vulgo; que han repetido a coro un desatino ridiculo, y que por mucho que haya corrido esta proposicion, es ya tiempo de echarle la tija como a las pescetas falsas: que no porque hayan pasado por buenas manos dejan de ser falsas, pues ni el tiempo ni el comercio honrado convierten en plata el plomo y el estaño, y llega un día en que se las examina, se las pasa de mano, se las pesa y aquel día salen de circulación. Yo soy el que voy a examinar esa peseta falsa de la economía moderna.

Vamos pues, a darle unos trocitos a la invertida contra *la sopa de los conventos*, y luego la pesaremos delante de los señores economistas para que vean que en eso, como en otras cosas de su positivismo, nos regalan plomo y están por metal legítimo.